



CON Y SIN COVID LA CRISIS ESTÁ PRESENTE. ALGUNAS CUESTIONES EN TORNO A LA PANDEMIA Y A LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN AMÉRICA LATINA

WITH AND WITHOUT COVID THE CRISIS IS PRESENT. SOME QUESTIONS AROUND THE PANDEMIC AND THE SOCIAL AND SOLIDARITY ECONOMY IN LATIN AMERICA

Pablo Alberto Baisotti
Universidad de Brasilia
pablo.a.baisotti@hotmail.com

RESUMEN

La Economía Social y Solidaria juega un rol fundamental en la recomposición económica buscando el establecimiento de "otra economía". La pandemia del Covid-19 empeoró el panorama social, económico y político del continente, aumentando los desafíos y las situaciones de emergencia. Este artículo estudia algunas políticas lanzadas por los gobiernos para enfrentar esta palpable amenaza y presenta algunos resultados económicos parciales derivados de esta situación. Finalmente destaca el rol que podría jugar la ESS en este panorama desolador.

ABSTRACT

The Social and Solidarity Economy plays a fundamental role in the economic reconstruction seeking the establishment of "another economy". The Covid-19 pandemic worsened the social, economic, and political landscape of the continent, increasing the challenges and emergency situations. This article examines some of the policies launched by governments to face this palpable threat and presents some partial economic results derived from this situation. Finally, it highlights the role that the SSE could play in this bleak scenario.

PALABRAS CLAVE

América Latina; Covid-19; Economía Social y Solidaria.

KEYWORDS

Latin America; Covid-19; Social and Solidarity Economy.

Fecha de recepción: 31/03/2022

Fecha de aceptación: 25/05/2022

Fecha de publicación: 29/11/2022

CÓDIGOS JEL: O10, I 30.

1. INTRODUCCIÓN

La Economía Social y Solidaria (ESS) puede ser sucintamente definida como un modo alternativo de producción, distribución y consumo, con el objetivo de construir “otra economía” para trascender el mero fin de obtener ganancias monetarias. Es decir, una economía más inclusiva, solidaria y “humana”. Sus fines inmediatos son: asegurar la alimentación básica y erradicar la pobreza, y promover el trabajo decente dando igualdad de oportunidades (Coraggio 2012; Pizzi y Brunet Icart 2014).

El funcionamiento y adaptación de experiencias de ESS en América Latina tuvo variable éxito, pero es una valla que se levanta - con aciertos y errores - frente a los avances del capitalismo en uno de los momentos más destructivos de su historia reciente con el “desplazamiento de millones de pobres campesinos y pueblos indígenas [...] y la eterna renovación del colonialismo” (Sousa Santos 2017, 110). Aníbal Quijano sostuvo que la población se encontraba atrapada en las trampas específicas de la fase actual del capitalismo, aceptando cualquier forma de explotación para sobrevivir a través de una “economía informal” (Quijano, 2004, 22, 27). En un ensayo escrito en 1979 (y actualizado en 1989 y 1991), Pablo González Casanova señaló la existencia de corrientes de lucha popular por la democracia, que también eran un modo de enfrentar al capitalismo y entre ellas las que estaban impulsadas desde el ámbito laboral como también desde las zonas marginadas. Finalmente, González Casanova añadió la lucha por el territorio de un pueblo soberano que se traduciría (desde hacía décadas) en el enfrentamiento contra fuerzas de dominación transnacional (económicas, militares, gubernamentales, culturales, etc.), como puede ser el neoliberalismo (2015, 198-200).

Las situaciones de desigualdades estructurales se aceleraron y profundizaron en los actuales tiempos de pandemia (Covid-19, 2020- ¿?). En América Latina las perspectivas de crecimiento económico (que ya eran sumamente humildes) se desvanecieron hasta el límite de considerar que el año en curso la caída del PBI será la más abrupta de los últimos 120 años. Las conclusiones preliminares de la Cepal apuntan a un desplome económico con un crecimiento negativo y una posible tasa de desempleo que rondaría el 10 por ciento. Situación que se profundizaría cuanto más vinculación exista con China: Argentina podría descender un 5 por ciento; Chile, 3,8 por ciento; Brasil, 2,5 por ciento. Mientras que el derrumbe del turismo en el Caribe rondaría el 25 por ciento. Las reformas estructurales en Brasil, los planes de ajuste en Argentina, la prudencia en el gasto en México, y la ortodoxia financiera en Chile dejaron de ser las prioridades de

los gobiernos en favor del reforzamiento de los débiles sistemas de salud y el alivio monetario de los sectores más golpeados de las sociedades (Malamud y Núñez 2020a; Sánchez 2020).

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Este artículo es parte de una investigación mucho más amplia y todavía con resultados inciertos. Primeramente se enmarca en el VIII Congreso Internacional de Investigación en Economía Social de CIRIEC a realizarse en septiembre 2021 en San José, Costa Rica (<https://ciriec.uned.ac.cr/es/congreso-2021>). Además se ubica en el proyecto editorial llamado "Economía Social y Solidaria y Covid-19. Propuestas para una salida global" que será presentado en varios volúmenes durante el mencionado congreso y posterior al mismo.

En segundo lugar señalé que son inciertos los resultados porque los alcances de la pandemia - sobre todo en América Latina - son todavía ignotos. Sin embargo las primeras conclusiones no son alentadoras. Tanto la economía como el tejido social están siendo constantemente resentidos por esta pandemia por ello las conclusiones no son definitivas. No obstante este trabajo tiene los siguientes objetivos: 1) proveer una visión general sobre la política, trabajo, pobreza y economía en estos momentos críticos analizando algunas acciones (de emergencia) contra el Covid-19 en América Latina; y 2) aventurar algunas recomendaciones sobre estas cuestiones en especial el rol que podría jugar la ESS en este panorama desolador. De este modo se plantea la importancia de fortalecer nuevos - y no tanto - canales para fortalecer soluciones solidarias ante los inciertos desafíos que el continente se enfrenta actualmente.

La metodología utilizada está basada, especialmente, en los informes y documentos provistos por la Cepal que realiza un constante seguimiento del Covid-19 en el continente, además de algunos materiales publicados con anterioridad al inicio de la pandemia y artículos publicados durante el 2020 y 2021. Se realizó un análisis descriptivo y analítico tanto de los materiales como de los gráficos presentados para extraer información y que sirvieron para componer iniciales alternativas para contrarrestar este fenómeno global. Al mismo tiempo se compararon datos cuantitativos económicos y sociales antes y durante la pandemia para constatar la creciente degradación de la situación, como también las ineficientes políticas públicas para detener el avance de la pandemia.

3. ANÁLISIS Y RESULTADOS

3.1. EL JUEGO DE LA POLÍTICA

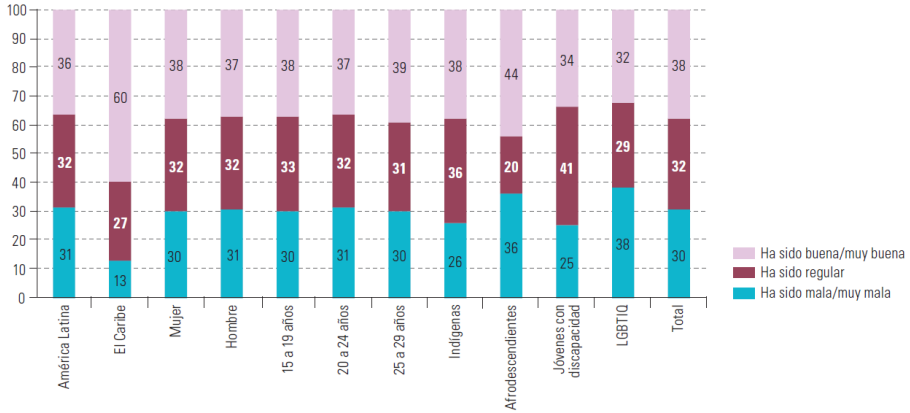
En enero de 2020 el primer caso de Covid-19 fue detectado en Estados Unidos. A partir de entonces el número de infectados fueron multiplicándose en todo el continente, a diversos ritmos, sin todavía conocer cuáles podrían llegar a ser las consecuencias económicas y sociales. Carlos Malamud y Rogelio Núñez (2020a) afirmaron que América Latina atravesó tres fases claramente diferenciadas. En la primera fase (marzo-abril) la mayoría

de los países del continente – salvo Brasil, Nicaragua y México – fueron conscientes de la debilidad y falta de preparación de sus sistemas sanitarios (tomando como ejemplo la situación que entonces atravesaban algunos países europeos, España e Italia fundamentalmente). Ello provocó que se tomaran medidas anticipatorias provocando una cierta sensación de éxito. Argentina, Paraguay, Uruguay, Costa Rica, y Chile fueron considerada un modelo de ello y sus mandatarios comenzaron a aumentar su porcentaje de aceptación: Piñera pasó del 5 al 20 por ciento, Vizcarra llegó a gozar del 83 por ciento cuando en enero apenas superaba el 50 por ciento. Fernández y Duque también crecieron en popularidad. En la segunda fase (abril-mayo) se extendió inicialmente un sentimiento exitista, aunque hacia mayo la situación se tornó heterogénea. Algunos países presentaron un bajo impacto (Uruguay y Paraguay y la mayoría de los países centroamericanos); otros, de moderada incidencia (Argentina y Colombia, Panamá, República Dominicana y Chile); y por último, con alto número de contagios (Brasil, México, Ecuador y Perú). La tercera fase (mayo-junio) se esperaba – equivocadamente – el pico de la pandemia coincidiendo con las primeras manifestaciones de la recesión económica. Fue en junio cuando América Latina pasó a ser el epicentro mundial del Covid-19, en particular en Brasil, Perú, Chile y México (Malamud, and Núñez 2020a).

En general no hubo una gran satisfacción de las respuestas gubernamentales frente a la pandemia. Muchas de los malestares se produjeron luego de un pequeño período de euforia en el cual la ciudadanía pensaba que lo peor había pasado, esto es entre febrero y abril. Como se aprecia en el gráfico 1, en América Latina hasta junio el promedio de satisfacción era de alrededor de 1 persona en 3, mientras que en el Caribe fue de 2 en 3. Similar a la cifra de América Latina se dio entre las mujeres y hombres, y más desagregado aún, entre personas de 15 a 29 años, indígenas, jóvenes con discapacidad, grupos LGTBQ. Los afrodescendientes se acercaron más a la mitad de satisfacción. Pero en su mayoría primó la consideración de regular. Evidentemente el descontento fue generalizado y ello se demuestra por el descontrol de vacunación y el mal manejo del uso de vacunas (con usos políticos en algunos casos), hechos que se agudizaron conforme pasaron los meses.

A estas fases deberían agregarse dos más correspondientes al período julio-agosto y septiembre-noviembre. En julio y agosto creció el desconcierto de los países latinoamericanos con graves caídas de su economía y recetas que iban de una cuarentena rígida a la continua negación de los hechos. Mientras que entre septiembre y noviembre, con cierto aire de resignación, muchos gobiernos latinoamericanos comenzaron a confiar más en una apertura gradual y una solución externa, representada por la anhelada vacuna contra el Covid-19. La primera opción, necesaria ante la palpable crisis económica, no fue en general gestionada con éxito, mientras que la segunda, es todavía hoy un deseo más que una realidad. Los casos continúan creciendo de modo alarmante. Malamud y Núñez en abril escribieron otro artículo señalando que en el combate contra la pandemia muchos mandatarios latinoamericanos estaban jugándose una

Gráfico 1 - América Latina y el Caribe (39 países y territorios): valoración de la respuesta gubernamental a la emergencia por COVID-19, mayo-junio de 2020^a (En porcentajes)



Fuente: Cepal. (2021). *Panorama Social de América Latina, 2020*. Santiago de Chile: Cepal, 249¹.

importante porción de su capital político. De ahí que desde el inicio de esta crisis global el papel de los presidentes latinoamericanos ganó relieve y la población, en repetidas ocasiones, confió más en sus opiniones que en un consenso pluripartidista. Pero el acercamiento regional también fue dispar. Bolsonaro y López Obrador se volvieron puertas adentro, mientras que Piñera buscó sostén regional, y hasta otros, como Ortega, operaron una apertura negativa, es decir, negaron las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) (Malamud, and Núñez 2020b).

Según el índice de transformación de la Fundación Bertelsmann que mide tres dimensiones del rendimiento político (democracia, gobernanza y economía), en la actualidad, en comparación con 2018, la democracia y la gobernanza retrocedieron afectando particularmente a Guatemala, Honduras, Venezuela y Nicaragua. En general los tiempos de crisis son ideales para el resurgimiento de prácticas autoritarias que se amparan bajo el estado de excepción y emergencia. La pandemia demostró la necesidad de un Estado presente capaz de promulgar políticas públicas (reales) en un escenario de depresión económica y aumento de la pobreza (Alcántara Sáez 2020). La región muestra poca articulación regional, especialmente la Comunidad Andina de Naciones (CAN), en donde predominó el deseo por

1 Respuesta a la pregunta: "¿Cómo valoras la respuesta a la emergencia por COVID-19 del gobierno de tu país?". Los países y territorios considerados son: Anguila, Antigua y Barbuda, Argentina, Aruba, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guadalupe, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Jamaica, Martinica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suriname, Trinidad y Tabago, Uruguay y Venezuela.

volver al dinamismo e intercambio comercial previos a la crisis. Colombia, Perú, México y Chile mantienen posiciones desprovistas de los compromisos regionales que se necesitan. Ecuador y Bolivia abandonaron la apuesta integradora, mientras que el Mercosur se encuentra, como la CAN, en la búsqueda de una perdida normalidad. El modelo centroamericano pareciera tener las respuestas más acordes a la situación actual, ya que los ocho mandatarios en marzo de 2020 impulsaron la declaración "Centroamérica unida contra el Coronavirus". Se comprometieron a seguir un plan de contingencia regional para prevenir, contener y superar, en clave regional, los efectos de la pandemia. ALBA, UNASUR y CELAC tampoco ofrecen escenarios viables para enfrentar esta situación. La mayoría de los países abandonaron estos organismos debilitándolos aún más (Ríos Sierra 2020, 214-217).

3.2. ¿TRABAJO, O FALTA DEL MISMO?

Casi el 99 por ciento de las empresas de América Latina son micro, pequeñas o medianas (mipyme) y el impacto social será muy alto puesto que representan alrededor del 61 por ciento de los trabajadores (Cepal 3 de abril de 2020, 12). Por ello muchos gobiernos consideraron una prioridad contener los efectos económicos de la pandemia, apoyando en particular a las mipymes. En Brasil se aplazó por seis meses el pago de los impuestos federales de las microempresas y las pequeñas empresas incluidas en el catastro del sistema de tributación simple nacional y se postergó el pago del Fondo de Garantía de Tiempo de Servicio (FGTS) por parte de las compañías entre los meses de marzo y mayo, con el compromiso de pagar los respectivos valores en seis cuotas, sin interés o multa. También se implementó el Programa de Emergencia de Apoyo al Empleo y los Ingresos, que cuenta con una línea de financiamiento de emergencia para el pago de salarios de empleados de pymes, con un alcance de 1,4 millones de empresas y 12 millones de trabajadores, complementado con la ampliación del crédito para microempresas y pequeñas y medianas empresas, por 5.000 millones de reales. Asimismo se incluyó la reducción de la jornada laboral con preservación del salario mediante acuerdo (individual o colectivo), de modo que el empleador puede reducir la jornada laboral y los salarios de los empleados de forma proporcional por un máximo de 90 días durante el estado de calamidad pública.

En el mismo programa se contempló la suspensión del contrato de trabajo con pago de seguro de desempleo, se creó el banco de horas, modalidad en que el empleado y el empleador pueden suspender las actividades y constituir un régimen especial de compensaciones que se realizarán en un período de 18 meses, a partir de la finalización del estado de calamidad pública. El 76 por ciento de las empresas industriales redujeron o paralizaron su producción y el 55 por ciento tuvieron dificultades para acceder al crédito (CNI, 2020). Se observan fórmulas similares de complementación de políticas de incentivos a las empresas para su reactivación y mantenimiento de los ingresos y del vínculo laboral en Chile, El Salvador, Paraguay y Perú.

De manera similar, en Chile se pospuso el pago de los impuestos a la renta y al valor agregado por tres meses, además de ofrecerse la posibilidad de adelantar la devolución de algunos impuestos. Los trabajadores que ganaban el salario mínimo (301.000 pesos chilenos: USD 410) en febrero de 2020, comenzaron a recibir una suma adicional de 59.200 pesos (USD 80) y esta medida se extendió de manera decreciente a quienes ganan hasta 384.363 pesos. En este país la Ley 21227 facultó el acceso a prestaciones del Seguro de Desempleo de la Ley 19728, en circunstancias excepcionales y aplicable a los casos de cierre temporal de empresas por orden de la autoridad, acuerdos de suspensión del contrato de trabajo y pactos de reducción temporal de jornada. Prevé además que el trabajador percibiese ingresos provenientes del seguro de cesantía, mientras que el empleador continúa obligado a pagar las cotizaciones previsionales y de salud del trabajador. El 37,5 por ciento de las empresas redujeron su personal entre abril y mayo, y el 44 por ciento de las mismas se encontraba en un estado financiero malo o crítico, cifra que aumenta al 51 por ciento entre las microempresas. En Perú, se creó el Fondo de Apoyo Empresarial a la MYPE (FAE-MYPE) con el objetivo de garantizar los créditos a las micro y pequeñas empresas, así como reestructurar y refinanciar sus deudas prohibiendo el reparto de utilidades de las empresas beneficiadas. Por otra parte, se amplió el plazo para el pago de obligaciones tributarias a personas jurídicas (situación replicada en la República Dominicana y El Salvador). Se aprobó un decreto de urgencia que faculta pagar a cada empleador un subsidio no superior al 35 por ciento de la suma correspondiente a las remuneraciones brutas mensuales de sus trabajadores que ganen hasta 1.500 soles (436 dólares).

El primer cuatrimestre de 2020 comparado con el del mismo período de 2019 la producción industrial se redujo un 21,4 por ciento y la fabricación de bienes de capital disminuyó un 47,9 por ciento. En Colombia, a través del Decreto 558, se dispuso la disminución temporal de la cotización al Sistema General de Pensiones. En este país el 96 por ciento de las empresas tuvieron una caída en sus ventas y en la mayoría de los casos superior al 50 por ciento. El primer cuatrimestre de 2020 comparado con el del mismo período de 2019 la caída fue de un 7,7 por ciento para el total de la industria, cuero y calzado (-37,8 por ciento) y autos y autopartes (-36,9 por ciento). En Costa Rica la Ley de Alivio Fiscal ante el Covid-19 contempló la eliminación de los pagos parciales del impuesto sobre las utilidades y la exoneración del IVA a los arrendamientos comerciales. Se aprobó una ley que autorizó la reducción temporal de las jornadas de trabajo permitiendo proteger los puestos de los trabajadores y mediante el Decreto Legislativo de Protección a las Personas Trabajadoras durante la pandemia se estableció un subsidio para el desempleo, suspensión temporal de contrato o reducción de jornadas laborales derivadas de la emergencia.

En Argentina, en el marco del Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción, se redujeron hasta en un 95 por ciento las contribuciones patronales al Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) y se simplificó la reducción de los aportes patronales. Adicionalmente se

destinaron 1.000 millones de pesos (alrededor de USD 12 millones) a líneas de capital de trabajo para mipymes, a tasa fija y con un plazo de hasta 12 meses. Se lanzaron créditos a tasa fija dirigidos a las pymes para el pago de sueldos y se destinaron 30.000 millones de pesos al Fondo de Garantías Argentino (FOGAR) para el otorgamiento de garantías de respaldo. El Programa de Recuperación Productiva (REPRO) comenzó a entregar una suma fija mensual de hasta un monto equivalente al salario mínimo durante un plazo de hasta 12 meses que se destinó a completar el sueldo de los trabajadores de empresas cuyos ingresos por ventas disminuyeron a causa de la emergencia. El 44 por ciento de las empresas industriales no tuvo liquidez para pagar el 50 por ciento de los salarios de abril (un 12,3 por ciento no pudo pagar la nómina); el 38 por ciento no pudo pagar servicios públicos; el 48 por ciento no pudo pagar a sus proveedores, y el 57 por ciento no pudo cubrir los impuestos. En Uruguay se aprobó la exoneración a las cooperativas en el 40 por ciento de los aportes personales y patronales comprendidos en el régimen de industria y comercio, y se introdujo un subsidio especial por desempleo parcial para mantener el vínculo laboral. El 59,4 por ciento de los empleados de empresas de comercio y servicios empezaron a percibir el seguro de desempleo. En Paraguay se estableció una prórroga a la presentación de declaraciones juradas y pagos totales o parciales de impuestos y el diferimiento del pago de cotizaciones a la seguridad social por cuatro meses, mientras que en México se pusieron a disposición 3 millones de créditos de 1.000 dólares cada uno para empresas formales e informales que no hubieran despedido a trabajadores ni hubieran bajado los sueldos hasta mediados de abril. En este país se decidió mantener el pago completo de los salarios de actividades no esenciales.

En Centroamérica, el 50 por ciento de las empresas necesitarían entre cuatro y nueve meses para recuperar el nivel de facturación previo a la crisis. Esta situación se agravó entre las microempresas que necesitarían un período de entre siete y doce meses para lograr este objetivo. La República Dominicana creó un Fondo de Asistencia Solidaria al Empleado dirigido a trabajadores formales cuyos contratos de trabajo sean suspendidos en virtud de lo establecido en el Código de Trabajo por un período de hasta 90 días. Los trabajadores con salario superior a 5.000 pesos dominicanos mensuales (USD 86) se los compensó con un pago mensual cubierto por el gobierno con un aporte del empleador. En Panamá, los sectores que registraron las mayores caídas de sus ingresos fueron los de hoteles (-99,4 por ciento), construcción (86,4 por ciento), restaurantes (-85,0 por ciento), comercio al por menor (-83,8 por ciento) y servicios turísticos (-78,7 por ciento) (Cepal 12 de mayo de 2020, 12, 13; Cepal/OIT 2020, 37-40; Cepal 2 de julio de 2020, 5, 6). En cuando al ámbito rural, la situación no se presenta nada fácil tampoco en el continente. Se deben tomar medidas (incluidas las economía de agricultura familiar) como el refinanciamiento de las empresas; la adopción de nuevos protocolos con medidas de bioseguridad; la capacitación de la fuerza de trabajo; el ajuste del nivel de funcionamiento en las plantas agroindustriales; la reprogramación de siembras y cambios en la elección

de los cultivos anuales, la articulación de los actores en redes (por cadenas y territorios) y el fomento del comercio digital y otras opciones de circuitos cortos (Cepal/Fao 16 de junio de 2020, 25).

Una de consecuencias inmediatas es el crecimiento de las tasas de informalidad, aumento del trabajo por cuenta propia y brechas en el acceso a la protección social contributiva. Para 2019 solamente en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Uruguay los trabajadores del sector formal tenían seguro de desempleo (Cepal 3 de abril de 2020, 12). Debe recordarse que la ESS se compuso prevalentemente por desempleados y trabajadores informales, que impulsaron y formaron emprendimientos colectivos organizados sobre la base de principios cooperativos, solidarios y éticos, mediante la participación democrática en las relaciones de producción y organización del trabajo en múltiples formas (Ruggeri 2009, 221). Existen actualmente tres grupos económicos afectados en diverso grado por la pandemia: i) Los menos afectados: agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca; ii) Los medianamente afectados: explotación de minas y canteras, industrias manufactureras, suministro de electricidad, gas y agua, construcción, intermediación financiera, inmobiliarias, servicios empresariales y de alquiler, administración pública, servicios sociales y personales; iii) Los más afectados: comercio al por mayor y al por menor, reparación de bienes, hoteles y restaurantes, transporte, almacenamiento y comunicaciones, servicios en general (Fao 2020, 22, 23, 25).

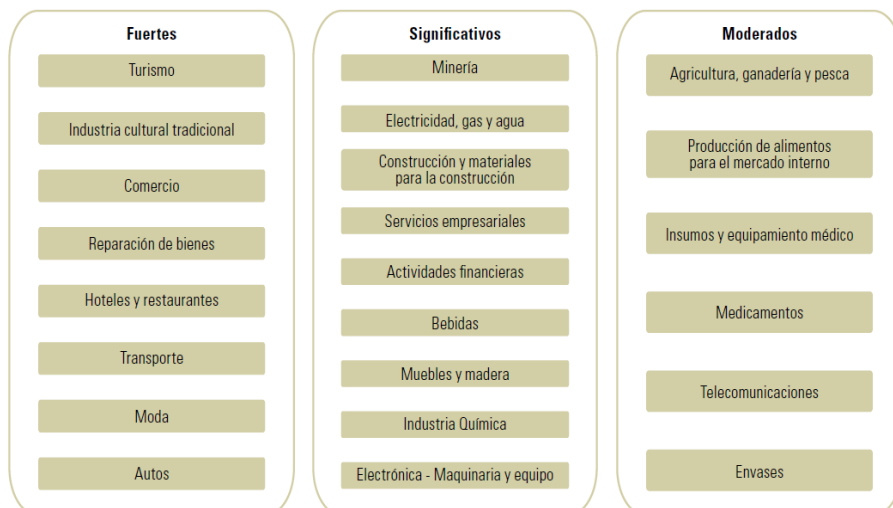
Con distinto ímpetu se distinguen países como Costa Rica, Uruguay, Honduras, Bolivia y República Dominicana que decididamente lograrán una sustancial recomposición laboral; mientras que Argentina, Brasil, Chile, Ecuador y México presentarán ritmos más moderados. Por último se ven las tendencias de Colombia y Nicaragua que son casi insignificantes y, en el caso de Perú, el panorama continúa ensombreciéndose.

3.3. POBREZA

Los efectos del covid-19 en América Latina podrían llevar a la pérdida de ingresos del 5 por ciento de la población económicamente activa y consecuentemente la pobreza se incrementaría en un 3,5 por ciento, y la pobreza extrema un 2,3 por ciento alcanzando al 13,5 por ciento de la población de la región. Ello implica que 15,9 millones de personas más podrían caer en la pobreza extrema, con lo que afectaría a 83,4 millones de personas en 2020. La pobreza y la pobreza extrema son más elevadas en las zonas rurales, pero también la informalidad del empleo y el bajo acceso a redes de protección social.

En parte se debe a la existencia de un gran contingente de pequeños productores agrícolas de baja productividad, con poca tierra y de baja calidad, y un acceso limitado a bienes públicos. Aunque no existen cifras actualizadas, se estima que este sector se compone de cerca de 16 millones de explotaciones, a las que hay que agregar alrededor de 2 millones de pescadores artesanales. La agricultura familiar representa, por lo general, más del 90 por ciento de las explotaciones agropecuarias de la región, pero solo el 23 por ciento de los trabajadores poseen tierras. En Centroamérica y

Gráfico 2 - América Latina y el Caribe (33 países): intensidad de los impactos esperados de la pandemia según sectores de actividad económica, 2020



Fuente: Cepal (2021). *Construir un futuro mejor: acciones para fortalecer la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Santiago de Chile: Cepal, 68.

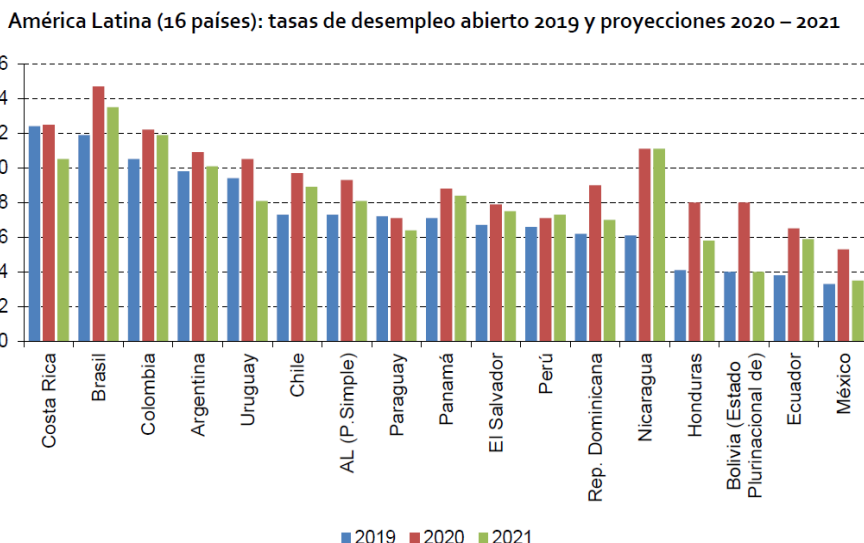
México coexisten países de ingresos medianos (Belice, Costa Rica, México y Panamá) y países de altos niveles de pobreza y subalimentación (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua). En esos cuatro países y México, la reducción de remesas provenientes de los Estados Unidos podría exacerbar los problemas de pobreza y hambre entre las poblaciones, especialmente en las zonas rurales. En los países andinos (Bolivia, Ecuador y Perú) existe una marcada dualidad de sistemas agrícolas, con una gran

Fuente: Cepal/OIT. (2020). *La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política*, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe* 23. Santiago de Chile: Cepal, 10².

Presencia de agricultura familiar campesina e indígena, también afectados por la situación del Covid 19, lo que se traduce en un palpable aumento de la pobreza. Si bien estos países avanzaron de manera significativa en la reducción de la pobreza y la subalimentación, el actual panorama amenaza con revertir esta situación dependiendo de la duración y la profundidad de la pandemia. En Venezuela existe una grave situación de inseguridad alimentaria, que también enfrenta la población venezolana

2 Datos preliminares. Los datos se refieren a los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Gráfico 3 - América Latina (16 países): tasas de desempleo abierto 2019 y proyecciones 2020 - 2021

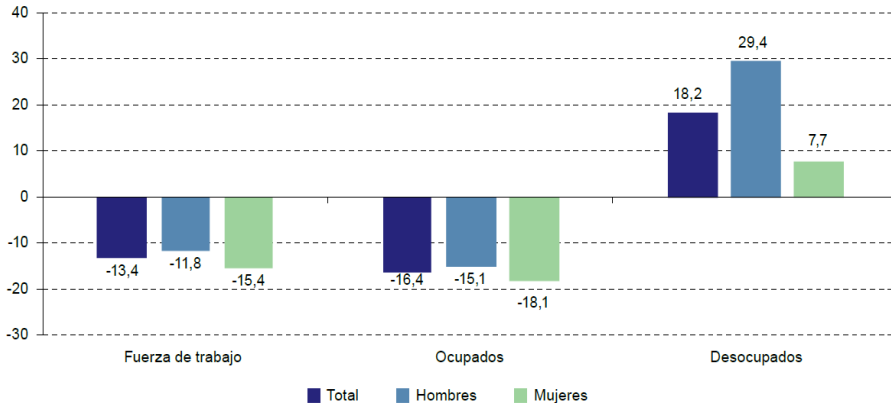


Fuente: Filgueira, F., Galindo, L. M., Giamb Bruno, C., y Blofield, M. (2020). América Latina ante la crisis del COVID-19: vulnerabilidad socioeconómica y respuesta social. Serie Políticas Sociales 238. Santiago de Chile: Cepal, 25.

migrante en los países vecinos, especialmente en Colombia y el Ecuador (Cepal/Fao 16 de junio de 2020, 22, 23, 25).

En el siguiente gráfico se aprecia la evolución (¿o involución?) de la pobreza y la pobreza extrema en el continente. En el caso de la pobreza existe un marcado descenso desde inicios del siglo XXI que se sostiene en parte por boom de las exportaciones de materias primas. Se pasó de 229 millones en 2002 a 221 dos años más tarde, y 210 en 2005, para caer en 2006 a 190 hasta tocar un mínimo de 162 en 2014. Lamentablemente, la pandemia opera como un hecho global, multidimensional y expansivo afectando, nuevamente, a una gran parte de la población latinoamericana. Un peligroso ascenso a 209 durante 2020 puede presagiar un nuevo récord durante los años por venir. En cuanto a la pobreza extrema, en cambio, asistimos a un pico producto de la crisis pandémica a niveles pocas veces vistos, pero que venía consolidando su ascenso desde 2014. El salto de 8 millones de personas de 2019 a 2020 (de 70 a 78) es realmente preocupante afectando a todos los grupos etarios y en mayor o menor medida a todas las regiones latinoamericanas. Dependerá del estímulo interno a través de la reactivación de las políticas económicas y ayuda de los gobiernos para volver a un ritmo descendente. Sin embargo las estimaciones prevén un aumento para los siguientes años.

Gráfico 4 - América Latina y el Caribe (12 países): variación interanual del número de personas en la fuerza de trabajo, de los ocupados y de los desocupados, por sexo, segundo trimestre de 2020 (promedio ponderado, en porcentajes)



3.4. ECONOMÍA EN CRISIS

3.4.1. PBI EN DECLIVE

Si se analiza el período entre 2010 y 2019, el PIB regional disminuyó del 6 por ciento al 0,1 por ciento, producto del bajo crecimiento experimentado desde fines de la década de 1970. El bajo desempeño de 2019 fue generalizado con respecto de 2018: las economías desarrolladas de la región crecieron un 1,7 por ciento en lugar del 2,3 por ciento de 2018 y las emergentes crecieron un 3,9 por ciento frente al 4,5 por ciento de 2018. El decreciente dinamismo de la demanda interna fue acompañado por el agregado de una baja demanda externa, sumándose a la fragilidad de los mercados financieros internacionales. A este escenario se adicionaron las crecientes demandas de la población, las cuales bregaban por reducir la desigualdad social aumentando la inclusión a todo nivel, y que provocó conflictos con una inusual intensidad en algunos países de la región. Antes de la pandemia se esperaba que la tasa de crecimiento de América Latina en 2020 fuera de apenas un 1,3 por ciento en un contexto de casi nulo crecimiento del PIB per cápita en los últimos siete años. Al 18 de marzo de 2020, la Cepal reestimó esa tasa con una caída de al menos un 1,8 por ciento, y en términos per cápita, el PBI de la región caería más del 3 por ciento, la peor contracción que la región ha sufrido desde que se inician los registros en 1900. Algunos países de la región se ven muy afectados por la disminución de la actividad con China, un importante mercado para sus exportaciones de bienes. Es el caso, por ejemplo, de Brasil, Chile, Perú y Uruguay, que destinan a China más del 20 por ciento de sus exportaciones (más del 30 por ciento en el caso de Chile).

Con la extraña situación de Guyana, que se prevé un crecimiento gigantesco de su PBI de más del 30 por ciento, los restantes países presentan caídas que van desde lo discreto, como en Paraguay y Guatemala

a otras que superan las dos cifras, como Argentina, Panamá, Perú, Suriname, Granada, Bahamas y especialmente Venezuela país que está sufriendo una terrible crisis social y política desde hace años. En medio, encontramos países que tendrán descensos en su PBI de entre 3 y 9 por ciento, números importantes, aunque no comparables con los mencionados. El promedio de América del Sur se sitúa en torno a un 7 por ciento (7,3), América Central y México un 8,5, mientras que toda América Latina y el Caribe la cifra es del 7,7 por ciento. El gran problema es la persistencia de estas cifras tan negativas extendidas por todo el continente y sin una clara perspectiva de recuperación a corto plazo. Esto, como se verá, redundará en un aumento de pobreza y pobreza extrema volviendo todavía más desigual la región.

Asimismo, la caída en la demanda de Estados Unidos genera importantes consecuencias. Por ejemplo, el 80 por ciento del PIB de México está vinculado a la actividad estadounidense. América del Sur está afectada por la disminución de los precios de los productos básicos. A ello se suma que la mayoría de los países latinoamericanos son importantes exportadores de materias primas. El colapso en los mercados de productos, sobre todo en el precio del petróleo, pone en serias dificultades a Venezuela, Ecuador, México, Colombia, Brasil y Argentina. Para Venezuela o Colombia el petróleo supone el 90 por ciento y el 40 por ciento de las exportaciones respectivamente. La fuerte caída en el precio de otros productos afecta a otros países de la región: el cobre en Chile o Perú, por ejemplo. La pandemia afecta las cadenas de valor que se ven interrumpidas, repercutiendo con mayor fuerza en las economías brasileña (-5,2 por ciento) y mexicana (-6,5 por ciento), cuyos sectores manufactureros son los mayores de la región. Las economías de Centroamérica caerían un 2,3 por ciento sobre todo por el desplome del turismo. A todo esto, se suma el desincentivo a la inversión, una menor demanda de activos financieros de los países de la región y fuertes depreciaciones de sus monedas (Cepal 2020, 26, 27; Cepal 26 de marzo de 2020, 10, 14; Aracil 2020).

3.4.2. AMÉRICA CENTRAL Y MÉXICO

Costa Rica está en negociaciones con el FMI para recibir USD 1.75 billones en Servicio Ampliado del Fondo (SAF). El Banco Central de Costa Rica (BCCR) pronosticó a fines de julio una contracción de la economía del 5 por ciento, su mayor caída en cuatro décadas, por su parte el BM auguró una caída del 3,3 por ciento. Cuba posee datos sobre su crecimiento económico contradictorios: el ministro de Economía y Planificación estimó que la economía crecería un 1 por ciento, mientras que otros expertos proyectan una contracción de hasta un 10 por ciento. En El Salvador la caída del PBI según el BM rondaría un 5,4 por ciento. Para paliar la situación la Asamblea Nacional aprobó un plan de USD 1000 millones para estimular la recuperación económica, comprendiendo préstamos para pequeñas empresas y financiamiento para dueños de negocios en el sector informal. En abril el FMI había otorgado un préstamo de asistencia de emergencia de USD 389 millones. En el caso de Guatemala el BM pronosticó una contracción del PIB del 3 por ciento. El FMI para compensar

Gráfico 5 – América Latina (18 países): personas en situación de pobreza y pobreza extrema, 1990-2020 (en porcentajes y millones de personas)



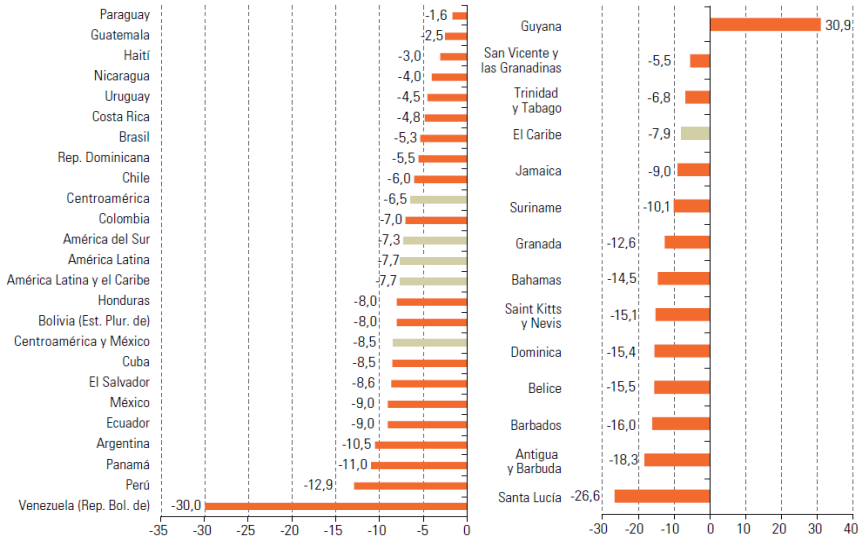
Fuente: Cepal. (2021). *Panorama Social de América Latina, 2020*. Santiago de Chile: Cepal, 15³.

este brusco descenso otorgó una asistencia de emergencia de USD 594 millones. Las cifras de julio del Banco Central de Honduras rebelaron que la contracción de Honduras rondaría un 8 por ciento. Organizaciones multilaterales otorgaron un préstamo en julio de más de USD 109 millones, el Banco Centroamericano de Integración Económica había aprobado créditos por USD 200 millones para el Banco Central de Honduras y el BM asimismo confirmó un crédito de USD 119 millones.

La recuperación en México se prevé lenta con una caída estimada en un 10 por ciento, en parte debido a la falta de iniciativas del gobierno a fomentar medidas económicas. La Cepal estimó una contracción del PIB del 9 por ciento y afirmó que la recuperación, a niveles previos a la pandemia, podría darse recién en 2025. El Banco de México sugirió que se podrían perder hasta 1.4 millones de puestos de trabajo con una contracción del 8,8 por ciento (González et. al 2020; Olmo 2020). Para Nicaragua el

3 Promedio ponderado de los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Los valores de 2020 corresponden a proyecciones que tienen en cuenta el efecto de los programas de transferencias de emergencia.

Gráfico 6 – América Latina y el Caribe (33 países): proyección de la tasa de variación del PIB, 2020 (en porcentajes)



Fuente: Cepal. (2021). *Construir un futuro mejor: acciones para fortalecer la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Santiago de Chile: Cepal, 53.

BM proyectó una contracción del 6,3 por ciento. El Banco Central de Nicaragua instituyó cuatro medidas monetarias en junio, e inyectó USD 116 millones en la economía del país. Hasta mayo Nicaragua había recibido al menos USD 15.3 millones de dólares en ayuda económica para mitigar los efectos de la pandemia del Banco Centroamericano de Integración Económica, el gobierno de Taiwán y la Organización Panamericana de la Salud. Según el FMI, el PBI de Panamá descenderá un 9 por ciento. En mayo el gobierno anunció que había reestructurado USD 2000 millones de su presupuesto para la lucha contra la pandemia. Por su parte, el gobierno panameño afirmó la aceptación de USD 1300 millones en líneas de crédito de organizaciones multilaterales, más USD 500 millones del FMI y una cantidad igual de la Agencia de Garantía de Inversión Multilateral del BM para invertir en empleo, salud y seguridad, y USD 300 millones del Banco Interamericano de Desarrollo para empresas medianas y pequeñas, así como para el sector agrícola.

En Puerto Rico se aprobaron paquetes de medidas económicas para mitigar las consecuencias económicas relacionadas con la pandemia. La nueva ley extiende automáticamente las licencias y permisos comerciales por seis meses. El Banco Central Dominicano anunció en noviembre que la economía del país se contrajo un 8.1 por ciento en los primeros nueve meses del año. Las proyecciones del BM pronosticaron una caída del 0.8 por ciento. En abril el gobierno, a través de su Fondo Especial para Fondo Agropecuario, aprobó USD 1.8 millones de dólares en ayuda para el sector

agrario, más una serie de medidas monetarias, incluida la reducción de tres tipos de tasas de interés y la institución de medidas de liquidez para la moneda nacional. Ese mes el FMI aprobó USD 650 millones de dólares en asistencia de emergencia (González *et. al* 2020).

3.4.3. AMÉRICA DEL SUR

Con una de las cuarentenas más largas y estrictas de la región, Argentina es uno de los países con mayores problemas económicos. El BM estimó una caída del PBI de 12,3 por ciento duplicando la cantidad de ciudadanos bajo la línea de pobreza. El Banco Central de Argentina proyectó un 11.8 por ciento de contracción del PIB y la Cepal un 10.5 por ciento. En octubre el Banco Central anunció préstamos por USD39 millones en préstamos a pequeñas y medianas empresas relacionadas al turismo. El BM anunció que haría un préstamo a Argentina de USD300 millones en fondos de emergencia, totalizando un monto de USD 165 millones en 2020 y USD 135 millones en 2021 (González *et. al* 2020; Olmo 2020). En Bolivia el BM proyectó que la economía descendería un 3,4 por ciento.

En Brasil la Cepal proyectó una caída de la economía en torno al 9.2 por ciento, mientras que el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística informó una contracción del PIB de 9.7 por ciento en el segundo trimestre de 2020, en comparación con una contracción de 5.9 por ciento en el primer trimestre. El país perdió 1.2 millones de empleos formales en los primeros seis meses del año, según cifras del Ministerio de Economía. En Chile, en septiembre, el Banco Central sostuvo que el país vivirá una contracción del PIB de entre el 4.5 y 5.5 por ciento. El BM había proyectado que el PBI descendería un 4.3 por ciento y el FMI un 4.5 por ciento. Para Colombia, el BM pronosticó una caída del PBI de 4.9 por ciento. En mayo el FMI aprobó una renovación para una línea de crédito flexible de dos años por un total de USD 10.800 millones. El gobierno además solicitó USD 14000 millones en préstamos de prestamistas internacionales, incluidos USD 3000 millones al Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y la CAF-Banco de Desarrollo de América Latina. En junio el Banco Central de Ecuador proyectó que la economía caería entre el 7.3 y 9.6 por ciento, mientras que el BM proyectó un 7.4. Anteriormente, en mayo, el gobierno había anunciado que recibiría USD 2400 millones en crédito de China, además de los USD 643 millones de financiamiento por parte del FMI y en marzo anunció la llegada de USD 2000 millones en fondos de emergencia de tres agencias internacionales. De acuerdo con la Cepal, el PBI de Paraguay se contraería un 2.3 por ciento mientras que el Banco Central de Paraguay proyectó un descenso del 3.5 por ciento. El gobierno anunció medidas para ayudar a la población que incluían la distribución de USD 100 millones a 1.2 millones de trabajadores informales, USD 100 millones para ayudar a financiar los subsidios privados de salud, USD 20 millones para atender a los ancianos y USD 10 millones para ayuda económica a 160.000 familias de bajos ingresos, entre otros desembolsos. El Banco Mundial, en junio, afirmó que la economía del Perú se contrajo en un 12 por ciento, contra las previsiones del Banco del Perú que había previsto un descenso del 4,7 por ciento.

En el caso de Uruguay, la Cepal estimó una contracción del PBI del 5 por ciento, mientras que el BM proyectó un 3,7. En noviembre el gobierno anunció USD 7.7 millones en subsidios y previamente había lanzado un plan de estímulo a la inversión y líneas de crédito de alrededor de USD 50 millones de dólares para las empresas, mientras trabaja con organizaciones multilaterales para aumentar esta suma hasta USD 125 millones de dólares. En cuanto a Venezuela, el FMI estimó un descenso del PBI del 25 por ciento, agregado al período de gobierno de Maduro sumaría una feroz caída del 70 por ciento. Se prevé también que las remesas venezolanas en el exterior se reducirán un 56 por ciento. Más del 95 por ciento de las exportaciones venezolanas provienen de la producción de petróleo, reducido en un 75 por ciento desde su punto máximo a principios de siglo XXI (González et. al 2020).

4. ¿QUÉ PODEMOS HACER? REFLEXIONES FINALES

Sabemos que las distintas formas de ESS se reinventan constantemente, multiplicándose e intercambiando aprendizajes. Se postuló repetidas veces que el surgimiento de estas iniciativas solidarias tiene como fundamento la ineficacia del Estado para desempeñar activamente las funciones que le corresponden, como la capacidad de distribuir equitativamente los recursos financieros, o la capacidad institucional para garantizar la consecución de acciones en favor de la sociedad civil. Vivimos en una sociedad plagada de nuevos movimientos sociales (ecológicos, de derechos humanos, pacifistas, feministas) postburguesa y antimaterialista por lo cual realizar una nueva batalla debería ser librada contra la pandemia (de Sousa Santos 1998). Teniendo en cuenta las lecciones aprendidas, la ESS está (quizás más que cualquier otra iniciativa) en la primera línea para rehacer los nuevos canales sociales y económicos maltrechos por el neoliberalismo y la pandemia. Theotonio Dos Santos afirmó que a partir de la década de 1980 y 1990 cobraron especial fuerza los movimientos de los barrios antes llamados "marginales" y hoy "excluidos" aunque sin lograr paliar sus necesidades básicas. Sin embargo, fueron cada vez más influenciados por fuerzas sociales emergentes como los movimientos de género, de indígenas, de negros, de defensa del medio ambiente y otros que impusieron nuevos temas en la agenda de las luchas sociales (Dos Santos 2004).

Fernando Calderón mencionó que uno de los cambios más importantes en América Latina fue la descentralización del Estado, dando una creciente importancia al desarrollo local, a los actores sociales y políticos como núcleos de gestión de las crisis. Afirmó que era un mecanismo novedoso para impulsar y potenciar una relación virtuosa entre modernización y Estado, siempre y cuando la descentralización sea capaz de "integrar procesos de racionalización y eficiencia de la gestión local con una legítima participación ciudadana, para de esta manera enfrentar los problemas y desafíos de forma democrática". Así, las políticas de descentralización brindan mecanismos locales de "eficacia y racionalización de la gestión, y de participación y representación en el sistema de toma de decisiones", para crear condiciones propicias de desarrollo en las sociedades locales, y que puedan insertarse

con una lógica distinta en el espacio económico global (otra economía), actualmente dominado por el salvajismo neoliberal (Calderón 2017, 520, 521). El Covid 19 y el interés del Estado por recuperar protagonismo llevó a una actual concentración del poder que limitan las iniciativas de la ESS. Es primordial que se vuelva a rehacer (al menos al nivel pre-pandemia) los lazos entre los gobernantes y los grupos solidarios porque el trabajo mancomunado es la solución para recrear los circuitos económicos que son capaces de reducir la galopante pobreza latinoamericana. Fernando Calderón (2012) subrayó que se vivía en una época de transición de sociedades industriales a sociedades en red de economías del capital físico a economías del conocimiento y de información, de sociedades de la producción y el trabajo a sociedades de la comunicación y el consumo “del modelo del Estado-Nación al modelo global interdependiente” (Calderón 2017, 254, 263). ¿Cómo lograrlo en 2020? ¿Se retrocedió, se perdieron los logros alcanzados por la ESS? Evidentemente hubo una pérdida de alcance de las redes sociales “desde abajo” impuestas por el imperio de la necesidad, pero el rol del Estado será fundamental para recuperar y fomentar las redes de la ESS que a grandes rasgos se encuentran limitadas. Boris Marañón Pimentel planteó la categoría de solidaridad económica incluyendo todas las prácticas inspiradas liberadoras, y solidarias “más allá de la adscripción que puedan tener a determinadas corrientes éticas, políticas y culturales o a específicas formas institucionales”. La meta - afirmó - es la reciprocidad, la lucha contra la desidia capitalista y la búsqueda de la liberación, entendida como el deseo de vivir dignamente (Marañón Pimentel 2019, 24). América Latina y el Caribe, por lo tanto, se enfrenta al COVID-19 en una situación desventajosa, ya que su crecimiento económico, como su lucha con la pobreza y la extrema pobreza, es insuficiente. De hecho se prevé que la pandemia aumente en manera alarmante la pobreza y la pobreza extrema en todos los escenarios posibles, en particular en México, Nicaragua y el Ecuador, Argentina, México, el Ecuador y el Brasil. En gran parte se deberá a la fuerte caída del PBI, los ingresos, las remesas, y al aumento de los precios de los alimentos.

Esta pandemia puede ser una oportunidad para la reconfiguración de poder internacional mediante un profundo replanteamiento de la globalización beneficiando el multilateralismo y la solidaridad a través de acciones concretas para avanzar hacia un nuevo modelo de desarrollo sostenible e inclusivo (Cepal 2020, 54). Para América Latina y el Caribe, la magnitud del impacto y la capacidad de reacción dependerán en gran medida de la estructura productiva de cada economía, de la participación de sus empresas en las cadenas de valor y de las capacidades productivas existentes. Asimismo, será fundamental para los países del continente apuntar a una creciente relación económica regional, más que permanecer estrechamente ligados a las economías de estadounidenses, europeas o asiáticas (Cepal 26 de marzo de 2020, 32).

La ESS jugará un rol fundamental y podrá actuar como intermediario entre los gobiernos y organismo supranacionales. El Estado al no tener la capacidad (como demostrado) de gestionar la pandemia podrá valerle

de las redes solidarias para contener la crisis. Por ejemplo, CEPAL y FAO propusieron medidas urgentes para impedir una crisis sanitaria y subsecuentemente una crisis alimentaria. La primera apunta a conceder un bono contra el hambre en apoyo a la población en situación de extrema pobreza a través de 1) nuevas transferencias monetarias, modalidad realizada por 23 países de la región. Bolivia creó el Bono Familia; Argentina lanzó el Ingreso Familiar de Emergencia; Brasil aprobó un bono de emergencia para trabajadores independientes o informales. 2) Aumento del monto de las transferencias monetarias existentes, como en Argentina, Colombia, Paraguay, Uruguay y Ciudad de México. 3) Anticipo de la entrega de transferencias existentes. 4) Aumento de la cobertura poblacional de las transferencias existentes (Cepal 12 de mayo de 2020, 9, 10). La segunda busca sostener financieramente a productores agrícolas (líneas de créditos blandos y bono de inversión productiva) para que en los países no falten los alimentos suficientes y a precios razonables. Esos recursos podrían ser movilizadas mediante el aporte de los organismos financieros multilaterales, la banca de desarrollo y otros actores (Cepal 26 de marzo de 2020, 13).

Las cooperativas, las iglesias, las organizaciones de las comunidades indígenas, los sindicatos, los bancos de alimentos, las empresas familiares, las organizaciones no gubernamentales y otras de carácter social podría vehicular rápidamente estas ayudas internacionales. El Estado no debería ser el único actor que lleve todo el peso de una futura y muy necesaria reconstrucción (económica y social sobre todo) por la celeridad que debe ser aplicada y por el conocimiento de las redes de ESS. Debe saberse que en el continente existen desde hace décadas variadas alternativas solidarias como: cooperativas rurales y urbanas constituidas por familias o por grupos indígenas que trabajan solidariamente (México, Ecuador, Brasil); agencias de finanzas y microcrédito solidarios (Bolivia, México, Perú, Brasil); mercados de trueques solidarios (de trueque directo o usando moneda comunitaria: Argentina, Colombia, México, Brasil); cooperativas de ecoconsumo (Uruguay, Argentina, México, Brasil); ecovillas que adoptan la autogestión solidaria como base de la actividad socioeconómica (Brasil); redes de comercio justo (en todo el continente); educación cooperativa (Venezuela, Colombia, Argentina, Brasil); y agencias y políticas públicas dedicadas a la promoción de la Economía Solidaria (Colombia, Ecuador, Brasil, México, Argentina) (Arruda, 2004). Todas estas organizaciones deben llevar adelante, junto al Estado, la recuperación económico-social del continente.

Sin dudas estos programas de emergencia se incrementarán, pero no serán suficientes para América Latina y el Caribe sin una concientización de unidad nacional y regional que ayuden a reconstruir canales económicos y paralelamente recomponer el tejido social. La ESS encuentra en esta terrible pandemia una oportunidad única para desplegar todo su potencial. En definitiva, las personas (en todas sus dimensiones) son las reales prioridades de la ESS frente la economía capitalista y a la pandemia del COVID-19, que continúan demostrándose salvajes. La búsqueda de una alternativa para

hacer frente a estas amenazas debe centrarse en la solidaridad como un bastión de recuperación.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara Sáez, M. (2020). "De democracias fatigadas a democracias en cuarentena", *Latinoamérica21*.
- Aracil, E. (1 de julio de 2020): "Coronavirus en América Latina | Por qué la recuperación en la región puede ser tan rápida como la caída por la pandemia", *BBC Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53233733>
- Arruda, M. (2004). "¿Qué es la Economía Solidaria? el renacimiento de una sociedad humana matrística", *Socioeco*. Recuperado de http://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-3868_es.html
- Calderón, F. (2017). *La construcción social de los derechos y la cuestión del desarrollo: antología esencial de Fernando Calderón Gutiérrez*. Prólogo de Alain Touraine, Clacso, Buenos Aires.
- Cepal (26 de marzo de 2020). "Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)". *Estudio elaborado por Cepal en respuesta a la solicitud realizada por el Gobierno de México*. Reunión Ministerial Virtual sobre Asuntos de Salud para la Atención y el Seguimiento de la Pandemia COVID-19 en América Latina y el Caribe (LC/TS.2020/45).
- Cepal (3 de abril de 2020). "América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19 Efectos económicos y sociales", *Cepal*, Informe Especial 1.
- Cepal (12 de mayo de 2020). "El desafío social en tiempos del COVID-19", *Cepal*, Informe Especial 3.
- Cepal (2 de julio de 2020). "Sectores y empresas frente al COVID-19: emergencia y reactivación", *Cepal*, Informe Especial 4.
- Cepal (2020). *La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el nuevo contexto mundial y regional: escenarios y proyecciones en la presente crisis* (LC/PUB.2020/5), Cepal, Santiago de Chile.
- Cepal (2021a). *Panorama Social de América Latina, 2020*. Santiago de Chile: Cepal.
- Cepal (2021b). *Construir un futuro mejor: acciones para fortalecer la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Santiago de Chile: Cepal.
- Cepal/Fao. (16 de junio de 2020): "Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria Acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe", *Cepal/Fao*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45702/4/S2000393_es.pdf

- Cepal/OIT (2020a): *El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe* (LC/TS.2020/46), Cepal, Santiago de Chile.
- Cepal/OIT (2020b). *La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política*. *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe* 23. Santiago de Chile: Cepal.
- Coraggio, J. L. (2012). "¿Qué es lo económico y que es otra política?", en *Conocimiento y políticas públicas de Economía Social y Solidaria. Problemas y propuestas*, editado por J. L. Coraggio, Editorial IAEN, Quito.
- De Sousa Santos, B. (1998). *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- De Sousa Santos, B. (2017). "Más allá de la imaginación política y de la teoría crítica eurocéntricas", *Revista Crítica de Ciências Sociais* [En línea] 114.
- Dos Santos, T. (septiembre-diciembre 2004). "De la resistencia a la ofensiva: el programa alternativo de los movimientos sociales", *Osal V* (15).
- Fao. (2020). *Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria* Acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe. *Fao*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45702/4/S2000393_es.pdf
- Filgueira, F., Galindo, L. M., Giambruno, C., y Blofield, M. (2020). *América Latina ante la crisis del COVID-19: vulnerabilidad socioeconómica y respuesta social*. Serie Políticas Sociales 238. Santiago de Chile: Cepal.
- González Casanova, P. (2015). "La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina: problemas y perspectivas", en *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI*, editado por P. González Casanova. Antología y presentación Marcos Roitman Rosenmann, Siglo XXI Editores y Clacso, México, D. F. y Buenos Aires.
- González, E., Hopkins, K., Horwitz, L., Nagovitch, P., Sonneland, H. K., y Zisis, C. (18 de noviembre de 2020). "El coronavirus en América Latina". Recuperado de https://www.as-coa.org/articles/por_cientoC2por_cientoBFdpor_cientoC3por_cientoB3nde-estpor_cientoC3por_cientoA1-el-coronavirus-en-ampor_cientoC3por_cientoA9rica-latina
- Malamud, C. and, Núñez, R. (2020a). "América Latina: del "exitismo" al pico de la pandemia", *Real Instituto Elcano*. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari79-malamud-nunez-america-latina-del-exitismo-al-pico-de-la-pandemia
- Malamud, C. and, Núñez, R. (2020b). "La crisis del coronavirus en América Latina: un incremento del presidencialismo sin red de seguridad", *Real Instituto Elcano*. Recuperado de <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/>

- portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari34-2020-malamud-nunez-crisis-del-coronavirus-america-latina-incremento-presidencialismo-sin-red-seguridad
- Marañón Pimentel, B. (2019). "Hacia una caracterización no eurocéntrica de la crisis global actual del patrón de poder colonial-moderno y la solidaridad económica", en *Solidaridad económica, buenos vivires y descolonialidad del poder*, editado por B. Marañón Pimentel, Universidad Nacional Autónoma de México y Clacso, México D.F. y Buenos Aires.
- Olmo, G. (13 de octubre de 2020). "Coronavirus: los países de América Latina cuyas economías tardarán más en recuperarse de la pandemia de covid-19", *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54517758>
- Pizzi, A., y Brunet Icart, I. (2014): "Autogestión obrera y movilización social: El caso de las empresas recuperadas argentinas en la Ciudad de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires", *Latin American Research Review* 49 (1).
- Ríos Sierra, J. (2020). "La inexistente respuesta regional a la COVID-19 en América Latina", *Geopolítica(s)* 11.
- Ruggeri, A. (2009). "Las empresas recuperadas en América Latina: en torno al Primer Encuentro Latinoamericano de ERT", en *Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina*, compilado por A. Ruggeri. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Sánchez, F. (25 de marzo de 2020). "América Latina en los tiempos del Covid-19". Recuperado de <https://www.politicaexterior.com/america-latina-los-tiempos-del-covid-19/>

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

El autor ha elaborado, y es responsable, de todo el artículo.

FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Este artículo no ha contado con financiación alguna.

